



El poder de la determinación

IZASKUN BILBAO BARANDICA

VICEPRESIDENTA DEL GRUPO ALDE EN EL PARLAMENTO EUROPEO

Esta semana participo en Colombia en una misión organizada por el Parlamento Europeo para acompañar el plebiscito organizado en el país sobre el acuerdo de paz alcanzado entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Gobierno tras casi cuatro años de negociaciones. El intento de zanjar más de cinco décadas de conflicto ha merecido todo el apoyo de la UE. He tenido la fortuna de poder seguir de cerca este proyecto, implicarme y apoyarlo en mi condición de vicepresidenta del grupo ALDE y vicepresidenta también del grupo de eurodiputados que trabajan en Bruselas y Estrasburgo con la Comunidad Andina, organización supranacional que agrupa hoy a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Con esa perspectiva me parece obligatorio destacar en primer lugar la determinación, generosidad, sinceridad e inteligencia con que han abordado el proceso las partes en conflicto. Tuve la oportunidad, a través de la diplomacia colombiana, de conocer desde el primer momento el plan elaborado para intentar el acuerdo y diseñar la negociación. Su meticulosidad, inteligencia y la cuidada previsión de todo tipo de contingencias y alternativas eran el mejor principio y han sido una útil guía en este camino hacia la paz.

El sincero análisis sobre los orígenes de la violencia y de las propias FARC, el comportamiento de las instituciones y la sociedad y la evolución de estas décadas de casi guerra civil llevaron a incorporar a esta hoja de ruta una agenda centrada en los temas clave. Entre ellos una reforma rural integral que abre a quienes trabajan en el campo verdaderas expectativas de progreso. También medidas para mejorar la participación política y la apertura democrática y todo un apartado dedicado al problema de las drogas ilícitas y, por supuesto, la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas y el papel de estas en la nueva Colombia. La expresa prohibición de una ley de punto final es uno de los aspectos más destacados de este capítulo así como el que dedica a la aplicación del principio de la justicia transaccional.

También han sido fundamentales los perfiles de las personas implicadas en este proceso. Creo que las dos cabezas visibles del mismo, el presidente Juan Manuel Santos y el jefe de las FARC Timoleón Santos, 'Timochenko', además de la determinación y la voluntad de llegar a un acuerdo aportaban su probada capacidad de liderazgo. Esta cualidad sumada a las citadas antes diferencian el camino recorrido de otros, como el emprendido por el anterior presidente Uribe, que acabaron encallando.

La renuncia a cobrar réditos inmediatos por la paz, es otra de las claves. Esa actitud políticamente desprendida ha sido fundamental en la conformación de un amplio apoyo social al

proceso y ha animado un nivel de activismo cívico y una cadena de apoyos que pueden explicar el respaldo mayoritario a la paz que encuentro estos días en Bogotá en las reuniones que vengo manteniendo. Suele decirse que la paz no tiene precio. La dimensión del conflicto, los costes que ha tenido en términos sociales, políticos y económicos, el elevadísimo número de personas directamente afectadas y las cinco décadas de sufrimiento han ilustrado exhaustivamente a los colombianos sobre el coste de la guerra. Y pocos parecen dispuestos a seguir pagándolo.

Como Eurodiputada y europeísta convencida otra de las grandes noticias es la exitosa implicación de Bruselas en la resolución de este problema. El apoyo político a este proceso expresado con todo tipo de gestos, la firma del acuerdo comercial con Colombia y las medidas proactivas adoptadas por la naciente diplomacia comunitaria que incluyen el nombramiento de Eamon Gilmore como Enviado Especial de la Vicepresidenta de la Comisión al proceso colombiano ilustran claramente sobre el papel que podemos jugar en el mundo si somos capaces de intervenir en sus grandes escenarios como agente global. Por eso resulta obligado destacar el papel que la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad está jugando en lograr este objetivo. Federica Mogherini, con las herramientas institucionales de que dispone y en el disparatado tablero político que dibujan los conflictos que han originado la crisis de la inmigración, está demostrando hasta dónde podríamos llegar en el concierto internacional. Basta con que los Estados europeos más poderosos decidan desarrollar uno de los pilares de la Unión con

más proyección de futuro: su servicio exterior.

Resulta obligado incidir en las enseñanzas que, en carne propia, podemos extraer de la experiencia Colombiana. Las situaciones no se pueden comparar, pero me quedo con que generosidad y determinación, verdad, justicia y reparación, implicación social, renuncia a cobrar políticamente por los réditos de la paz e implicación de agentes internacionales son claves de éxito. El papel reconocido a países como Cuba o Venezuela y al propio Papa Francisco, esa mirada más objetiva y desprendida sobre la situación ayuda a curar, acompaña y es denominador común en los caminos que conducen a la paz.

En Euskadi tenemos pendientes algunas cuestiones de nuestra propia convalecencia tras otras cinco décadas de violencia. La verdad, justicia y reparación completa, incluida la que se refiere al enigmático 'ta-pá-pá' al que aludía el otro día Felipe González, es tan imprescindible como la asunción de los errores que cometieron quienes ejercieron o apoyaron la violencia como instrumento de acción política o la disolución de ETA. Sobran también actuaciones jurídicas, que no legales, que contravienen la normativa comunitaria, una política penitenciaria más justa y racional y la renuncia a utilizarla como arma de propaganda política. Sobra la cerrazón y la negativa a dialogar y reconocer el papel de las autoridades vascas. Quizá por eso alarmó tanto al ministro Margallo el ofrecimiento del presidente Santos a colaborar en lo que se pueda en el proceso vasco. Quizá por eso hay tan poco interés desde el Gobierno estatal en que una experiencia como el programa PEACE, que tanto ayudó a la paz en Irlanda, pueda adaptarse a nuestro presente.